

***Presentación realizada en la apertura de la Asamblea General de la UMOFC,  
14 de mayo de 2023***

Hna. Nathalie Becquart  
Subsecretaria del Sínodo de los Obispos

Muchas gracias María Lía  
Thank you so much  
Merci  
Obrigada  
Grazie mille a tutti

Es realmente una gran, gran alegría estar con vosotras esta tarde -voy a hablar en francés-, porque si nos encontramos aquí juntas es porque ya tenemos esta experiencia de caminar juntas, como Iglesia, en vuestras diferentes asociaciones, en esta unión. [y] Estoy muy agradecida a todo el equipo de la Secretaría General del Sínodo y traigo también un saludo del cardenal Mario Grech, con quien trabajo, pues, a los pocos días de mi nombramiento, la Presidente de la UMOFC fue una de las primeras personas que se puso en contacto conmigo. Aún recuerdo nuestro primer encuentro con María Lía y el Asistente eclesialístico de entonces...vinieron a manifestar su disponibilidad para caminar, entrar en este proceso sinodal. He podido ver desde la apertura del Sínodo en octubre de 2021, cómo vuestra unión, vuestras asociaciones, vosotras las mujeres y muchos de los aquí presentes, habéis estado ya muy activos y cómo habéis participado en el camino sinodal.

Me han pedido esta tarde que comparta con vosotras un poco la experiencia, este camino sinodal, las mujeres en camino sinodal, pero cuando llegué aquí, a Asís, me dije: soy yo quien debe callar y escucharos. Teneis ya, imagino, muchas de vosotras, una experiencia.

¿Quién de entre vosotras ha tenido la oportunidad, en su parroquia, en su diócesis, en vuestros equipos, en vuestras organizaciones, de participar en este Sínodo para una Iglesia sinodal, de comunión, de participación, de misión? ¿Quién de vosotros ha participado ya de formas diversas?

Un buen número ya...

Es una feliz ocasión que celebreis esta Asamblea General en Asís. Como sabéis, Asís es un gran lugar de peregrinación, siguiendo las huellas de Francisco y Clara de Asís.

Por mi parte, recuerdo muy bien, cuando tenía 14 o 15 años, con mi diócesis francesa de Normandía, que vinimos en peregrinación a Asís y que fue un momento decisivo para mí.

¿Por qué es bueno? Porque si queremos entender y vivir la sinodalidad, ser la Iglesia sinodal, tenemos que vivir como peregrinos que caminan juntos.

Me gusta la manera que tiene el Papa Francisco de explicar la sinodalidad: "La sinodalidad es la manera de ser Iglesia hoy según la voluntad de Dios, en una dinámica de escucha y discernimiento del Espíritu Santo".

Vivir este Sínodo, contribuir a la conversión sinodal de la Iglesia, es vivir nuestra vida de cristianos. Vivir nuestra Iglesia al estilo de una peregrinación, ser peregrinos, misioneros, que caminan con todos los peregrinos del mundo, de toda creencia, de toda convicción, pero con esta actitud profunda de escucha, de escucharnos unos a otros, de escuchar la palabra de Dios para escuchar al Espíritu Santo, eso es lo más importante.

Si nos fijamos en el logotipo del Sínodo, la figura más importante es el Espíritu Santo. Entre los que caminan, se ven niños, personas mayores, hombres, mujeres, un obispo, un sacerdote, una hermana, una pareja, una persona discapacitada, todos juntos, pero lo que nos mantiene juntos es el Espíritu Santo.

Así pues, si realmente queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia como la de este logotipo, una Iglesia inclusiva, acogedora, abierta a todos, una Iglesia que escucha, una Iglesia en la que todos tienen algo que aprender de los demás, no podemos ser una Iglesia sin mujeres.

Una Iglesia sinodal que debe escuchar a todos, debe escuchar particularmente a las mujeres y a través de este sínodo que fue concebido, como dijo el Papa Francisco, como un proceso de escucha. Escuchar a todos los niveles, a nivel parroquial y diocesano, los obispos están escuchando al pueblo de Dios, el Papa Francisco está escuchando a los obispos en escucha de la gente, cuando lanzamos el sínodo en el documento preparatorio que ustedes habrán leído, inmediatamente destacamos el desafío de escuchar a las mujeres. Era algo que ya había surgido con mucha fuerza en el Sínodo de los Jóvenes de 2018. En 2018, la Iglesia celebró un sínodo de obispos sobre los jóvenes para preguntarse -y estoy seguro de que esto es una preocupación que nos engloba a todos....

Todas las madres católicas quieren transmitir la fe a sus hijos, todos los profesores y pastores quieren seguir anunciando el Evangelio y transmitiendo la fe a los jóvenes.

A través del Sínodo de los jóvenes, escuchándoles, los obispos y el Papa han comprendido que la única manera de transmitir la fe en el mundo de hoy es ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que empieza por escuchar, porque los jóvenes, como todos nosotros y como las mujeres, [ante todo,] necesitamos ser escuchados. Queremos también ser participes, si estáis aquí es porque en vuestras comunidades, en vuestras familias, en vuestras parroquias, en vuestras organizaciones, sois protagonistas, actores para cambiar el mundo y construir la paz.

Pero no son sólo las mujeres las que quieren ser protagonistas, es toda la diversidad del pueblo de Dios. Así, en el cuestionario que se entregó para lanzar el proceso sinodal, que es un gran proceso de escucha del pueblo de Dios, de escucha de lo que el Espíritu Santo dice al pueblo de Dios, se insistió especialmente en esta dimensión de la escucha.

Escuchar es el primer paso, pero requiere una mente abierta y un corazón abierto, sin prejuicios. ¿Quién en nuestra Iglesia particular está falto de escucha? ¿cómo se escucha a los laicos? ¿en particular a los jóvenes y a las mujeres? y no os sorprendería que entre las respuestas muchos,

muchos frutos de la consulta sinodal hayan destacado que a veces las mujeres no se sienten bien escuchadas en la Iglesia y que esto es un reto para hoy.

Así, en el proceso sinodal, en cada etapa, a nivel de las diócesis, vimos en los resúmenes de la escucha sinodal [en las diócesis], luego a nivel nacional, recibimos en la Secretaría General del Sínodo, todos los resúmenes de todos vuestros países, lo que dijisteis, lo que se dijo. La cuestión de la mujer, de una mayor inclusión de la mujer en la Iglesia, de una mayor participación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, surgió con mucha fuerza en todos los países. Es una llamada que se oye en todas partes.

Y cuando tratamos de sintetizar todas estas consultas sinodales, estas síntesis de los diferentes países, en este documento llamado documento para la etapa continental "*Agranda el espacio de tu tienda*", vimos que había esta gran demanda de escuchar y sobre todo de fortalecer, de repensar la participación de las mujeres y cito: *uno de los elementos clave de este proceso es reconocer la forma en que las mujeres, en particular también las religiosas, ya están a la vanguardia de la práctica sinodal en algunas de las situaciones sociales más difíciles que enfrenta la Iglesia. (...)* A menudo son las mujeres las que están más cerca de los más pobres, de los más pequeños, de los que no tienen voz, y lo oímos ayer, lo vimos en la película **Invisibles** y *en muchísimos contextos las mujeres buscan colaboradoras y pueden enseñar sinodalidad dentro de procesos eclesiales más amplios.*

Así que esta noche quiero daros las gracias y aplaudiros, porque podemos ver en el proceso sinodal que a menudo los mayores impulsores de la sinodalidad, los primeros actores de la sinodalidad, son las actrices, vosotras, las mujeres y muchas otras sobre el terreno.

Así que realmente quiero decir Gracias, Thank you, Merci, Grazie, Obrigada.

En esta fase del proceso sinodal, quisiera destacar los pasos que ya se han dado gracias a ustedes. La fuerte implicación de las organizaciones femeninas de la Iglesia católica. Aunque ya lo he señalado, quisiera felicitar una vez más a su organización, la Unión Mundial de Mujeres, por toda su implicación, promoción y compromiso con el proceso sinodal, junto con muchas otras organizaciones de mujeres.

También quiero decirles que por primera vez, en todas las comisiones del secretariado del Sínodo, para acompañar el proceso sinodal, la Comisión de Teología, Metodología, Espiritualidad y Comunicación, hay mujeres y algunas de ellas están entre ustedes. He visto a la Hermana Anne Béatrice que creo que oirán más tarde. En todos los equipos de redacción de documentos, (como éste y el documento de trabajo que se publicará próximamente, a principios de junio, para la Asamblea de octubre), estos documentos se han trabajado también de manera muy colaborativa con mujeres. Mujeres con responsabilidades en equipos sinodales en diócesis, conferencias episcopales y organismos continentales. A veces estas mujeres eran coordinadoras o colíderes con un hombre.

También quiero señalar que en las Asambleas Continentales que se han celebrado recientemente, en febrero y marzo, había mujeres de todos los continentes. Eran asambleas eclesiales. Y todos estos pasos, todas estas experiencias, han dado buenos frutos y quizás ustedes han escuchado que hace quince días el Papa Francisco anunció su decisión, que es una gran primicia: por primera vez en la Asamblea del Sínodo de los Obispos de octubre próximo, y luego en octubre de 2024, habrá personas que no serán obispos entre los miembros de la Asamblea, la mitad de ellos mujeres, con derecho a voto. Es la primera vez que esto ocurre en la historia de la Iglesia.

También me gustaría subrayar que en esta escucha de las mujeres, que se ha hecho de muchas maneras durante el proceso sinodal, a través de todas estas consultas, a través de las encuestas o investigaciones [que se realizaron con ocasión del Sínodo,] [estamos descubriendo o] en todo caso, hemos tomado mayor nota de la diversidad de las mujeres católicas. No hay una sola manera de ser mujer católica, y creo que eso es muy importante. Cuando os veo, estáis juntas, pertenecéis a la misma unión, pero también tenéis maneras diferentes de vivir la fe, de expresarla, vuestras preocupaciones y prioridades no son las mismas, según el contexto de vuestras sociedades e iglesias.

Creo que es muy importante no hablar de "la" mujer católica, sino de "las" mujeres católicas. Hay una gran diversidad, y aunque hay algunos elementos comunes, también hay mucha diversidad, y no deberíamos tener miedo de eso. Las encuestas y las investigaciones que se han llevado a cabo han demostrado realmente que las mujeres católicas tienen experiencias diferentes, dependiendo de su situación vital, de su contexto, pero lo que es muy positivo es que, en general, la gran mayoría de las mujeres que han participado en el proceso sinodal, que han asumido responsabilidades, han tenido la sensación de que se las escucha y de que participan en el proceso de toma de decisiones. Así que podemos ver que este sínodo nos permite avanzar en este camino y también nos permite, en la visión sinodal en la que todos nos encontramos como bautizados y llamados a llevar juntos la misión de la Iglesia, vivir la Iglesia ante todo como una comunidad de peregrinos misioneros. Es muy importante, creo la palabra clave, vivir la sinodalidad y también vivir nuestro camino como mujeres en el camino sinodal, pero también el camino de los hombres, creo para mí, [y] el Papa Francisco lo subrayó ayer, es el de pensarnos, pensar la relación hombre-mujer con este término de reciprocidad. [Eso es.]

Una Iglesia sinodal es una Iglesia en la que todos tienen algo que dar y todos tienen algo que recibir, y como hombres y mujeres, estamos llamados a vivir en esta relación de reciprocidad, de enriquecimiento mutuo. [Y] Esto es lo que dijo ayer el Papa Francisco en su discurso, subrayando la necesidad de comprender mejor la riqueza de la reciprocidad entre hombres y mujeres. Creo que si podemos, a través de esta dinámica sinodal, el gran desafío es vivir cada vez más plenamente esta reciprocidad en la igualdad.

Esto significa, y esta es otra palabra clave, que continuar nuestro camino como mujeres u hombres en la dinámica sinodal, significa vivir la reciprocidad, el intercambio de dones, se podría decir, pero también la corresponsabilidad. Ese es el término. Todos somos corresponsables de la misión de la Iglesia como bautizados.

Esto es lo que las mujeres piden a la Iglesia al pedir participar cada vez más en el proceso de toma de decisiones, pero también piden a la Iglesia, como se subraya aquí en este documento resumen, las mujeres piden a la Iglesia que sea su aliada para avanzar en la igualdad entre hombres y mujeres y en esta visión de respeto mutuo, colaboración y corresponsabilidad en todos los ámbitos de la sociedad. Como sin duda saben, el Papa Francisco ha dicho recientemente que en el Vaticano, allí donde ha nombrado a mujeres para puestos de responsabilidad, encuentra que las cosas funcionan mejor. Pero, de hecho, no es sólo en el Vaticano, todas las encuestas y estudios demuestran que en las empresas, en los gobiernos, en todos los ámbitos de la vida e incluso en la familia, donde las responsabilidades son compartidas y no sólo asumidas por un hombre solo, se podría decir también por una mujer sola, todos salen ganando. Lo que estamos descubriendo, y que es un gran desafío para la Iglesia, pero también para la sociedad, es que los hombres y las mujeres, cuando estamos juntos, siempre somos mejores y que el desafío de una mayor participación de las mujeres en las responsabilidades, en los procesos de toma de decisiones, no es sólo en beneficio de las mujeres, es en beneficio de todos y también en beneficio de los hombres. Siempre somos más fructíferos para la misión cuando estamos juntos.

[Voila]

Así que es realmente este el horizonte que el Sínodo destaca, la cuestión de la participación plena y equitativa de las mujeres, de su inclusión, de su valorización, en la Iglesia y en la sociedad. Pero si hay un acuerdo común para avanzar en esa dirección, no hay una sola forma de respuesta en la que todas las mujeres o incluso todos los hombres opinen de manera unánime. Así que el proceso sinodal debe permitirnos continuar este discernimiento y en la diversidad de nuestras situaciones, me gustaría subrayar, porque ustedes también representan la diversidad de los continentes, hasta que punto en las asambleas continentales, hemos visto esta convergencia de una demanda de mayor participación de las mujeres en el gobierno, en los procesos de toma de decisiones, en las misiones y en los ministerios. Sin embargo también hay realidades locales, y énfasis diferentes en cada continente, por ejemplo, Asia pide en particular que, habiendo muchas religiosas en Asia, no siempre son bien reconocidas o tomadas en cuenta, en África hay una gran demanda de estructuras específicas para que las mujeres puedan ser realmente escuchadas y participen, en América Latina se subraya la cuestión de los ministerios para las mujeres y por ejemplo en algunos otros continentes como Oriente Medio, se subraya también la cuestión del diaconado femenino, pero no es el caso en todas partes.

[Voila]

Por eso os invito a participar en este proceso de discernimiento permanente y a aportar vuestros carismas y dones a la Iglesia sinodal, que necesita y se apoya en las mujeres y en todo el pueblo de Dios para avanzar juntos.

Muchas gracias.